

Lola Pons Rodríguez: *Una lengua muy larga. Cien historias curiosas sobre el español*. Barcelona: Arpa Editores 2016. 260 páginas. ISBN 978-84-16601-08-0.

La profesora titular de Lengua Española en la Universidad de Sevilla e investigadora en diacronía del español Lola Pons Rodríguez es también la autora del blog *Nosolodeyod* sobre historia de la lengua, en el que, desde 2009, publica asiduamente noticias, reflexiones e historias relacionadas con la evolución y cambio de la lengua española desde sus orígenes. Tras el éxito cosechado, ahora nos brinda un volumen en el que, siguiendo el estilo desarrollado en su blog, reúne cien historias divulgativas sobre el presente y el pasado del español que hacen accesible la diacronía de esta lengua al público no especializado.

Como la misma autora indica en el prólogo, este recopilatorio de historias relacionadas con el devenir de la lengua española está destinado a aquellos lectores que, sin ser especialistas en historia de la lengua o en filología, sienten curiosidad por conocer el origen de muchos de los fenómenos del español que hablan, esto es, está pensado para el lector que “tiene sensibilidad lingüística y este libro aspira a hacerle disfrutar aprovechando esa sensibilidad” (p. 10).

Efectivamente, a través de estos cien relatos, que funcionan como si se tratasen de pequeñas pero eficientes píldoras de conocimiento sobre la realidad lingüística del español, Lola Pons va tejiendo una red en la que entrelaza con pericia contenido puramente filológico y científico con otro más anecdótico, sin perder por ello rigor científico. Para ello, no duda en emplear un estilo llano, alejado de toda afectación, que le permite aproximarse a los lectores superando la distancia que supone el lenguaje más académico. Su propósito es claro: conectar con ese lector curioso y “sensible lingüísticamente” para instruirlo a la par que en-

treterarlo. Como reflejo de esta intención divulgativa y pedagógica, ya en el prólogo se sirve de las palabras del gramático Gonzalo Correas para justificar la elección de un estilo liso que le permita ser accesible a todo tipo de público. Se trata de toda una declaración de intenciones, ya que pone de manifiesto que el empleo de un lenguaje sencillo no es óbice para un acercamiento a la materia respetuoso, académico y riguroso, y para acudir, cuando es necesario, al refrendo de voces autorizadas, obras especializadas y testimonios históricos. Y es ahí precisamente donde, desde nuestro punto de vista, radica el valor de esta obra: su autora ha sabido hacer accesible lo difícil; sencillo, lo complejo; cercano y ameno lo científico.

Con respecto a la estructuración de la obra, las cien historias sobre el español, que oscilan entre las dos y las cuatro páginas, se articulan en torno a los planos tradicionales de análisis lingüístico. Así, tras una necesaria introducción en la que se sitúan los orígenes del castellano en el tiempo y en el espacio y en la que se reflexiona sobre los momentos más destacados de su evolución, se da paso a seis secciones en las que se aborda el estudio de la diacronía del español desde distintas perspectivas.

La primera de estas secciones, “Sonidos y letras”, es la dedicada al estudio de las grafías y fonemas del español desde una perspectiva histórica. Ya en el subtítulo —“De la A a la Z, las formas de decir el español de una punta a otra del mundo (...)”— se percibe la intención de su autora, extensible a todo el libro, de traspasar y superar las fronteras peninsulares para analizar distintos fenómenos lingüísticos del español hablado en el mundo. A través de más de veinte relatos, se reflexiona sobre los cambios experimentados en la ortografía del español desde la fundación de la Real Academia Española hasta la actualidad y se analizan los principales cambios fonológicos del español, atendiendo a las causas del cambio y a su

difusión, etc. Incluso encuentra espacio la autora para repasar los distintos sistemas de escritura empleados en español o para tratar sobre las distintas fuentes documentales que nos abren el camino para conocer el pasado de nuestra lengua.

A través de la segunda sección, denominada “Estructuras”, aborda el estudio del cambio lingüístico referido a la morfosintaxis del español. Sin afán de exhaustividad (no es el propósito del libro), da cuenta y razón, no obstante, de un buen número de sus procesos evolutivos.

La tercera de las secciones, “Palabras”, reúne los capítulos dedicados al estudio del léxico, en lo referido a los procesos de formación de nuevas palabras, la pérdida de términos, la incorporación de préstamos procedentes de distintas lenguas, la historia de distintos lenguajes especializados... En definitiva, analiza los procesos evolutivos más frecuentes que ha experimentado en su conformación el léxico español.

El apartado “Textos”, que comienza con un recorrido a través de los primeros testimonios escritos encontrados en la Península, gira en torno a las distintas tradiciones discursivas en las que se ha ido escribiendo paulatinamente el español. Los esfuerzos de Lola Pons por resumir en pocas páginas y poner en valor el patrimonio documental de nuestra lengua dan sus frutos en unos especialmente bellos capítulos sobre las primeras muestras de romance temprano (“El valor de lo pequeño”) o de castellano (“Pelea por unos quesos”, “El viaje de unas glosas”).

La cuarta sección está dedicada a la filología y a sus estudiosos, y en ella se recopilan reflexiones sobre el término, sobre la disciplina, así como noticias y notas biográficas referidas a algunos de los filólogos más ilustres del español y a sus principales aportaciones, desde Juan de Valdés a los más actuales María Moliner, Rafael Lapesa, Joan Corominas o Manuel Ariza.

Finalmente, el apartado “Felices fiestas” recoge historias del español o de sus protagonistas relacionadas hábilmente con distintas efemérides: el 8 de marzo y la figura de María Goyri, los Premios Goya y el español del siglo XVIII, el Día de la Tierra y los topónimos, etc. Una muestra más de la gran habilidad de la profesora Lola Pons para atrapar al lector y conducirlo de la mano por la historia del español.

Esta miscelánea de historias tiene el valor de concentrar de manera inteligente y amena explicaciones sobre el origen de todo tipo de rasgos lingüísticos del español, prestando atención, cuando es preciso, a la variación diatópica, ya que “escondida dialectalmente hay viva mucha lengua antigua” (p. 86).

Gracias al empleo de una primera persona directa y cercana, la autora ofrece una perspectiva personal sobre los hechos de la lengua, conectando pensamientos, reflexiones, anécdotas y recuerdos de infancia con datos y explicaciones lingüísticas aparentemente sencillas pero precisas y actualizadas. En otras ocasiones, la imaginación de la autora traslada el papel del narrador a personajes históricos decisivos para la evolución de nuestra lengua (como la historia relatada por el fundador de la Real Academia Española) o, incluso, a los protagonistas del cambio lingüístico, como sucede cuando es la misma *ese* personificada la que se dirige al lector.

Además, en cada uno de los cien episodios que conforman *Una lengua muy larga* se relacionan con acierto, y en ocasiones con un gran sentido del humor, los hechos pasados del idioma con la situación actual del español, ejemplificando cada uno de los fenómenos lingüísticos con situaciones cercanas al lector, que le permitan comprobar de manera efectiva cómo la lengua es un sistema vivo y cambiante. Así, v. g., es capaz de vincular de manera que tenga sentido una copla de Marifé de Triana con el

posesivo duplicado, el himno del Betis con el empleo del acusativo latino precedido o no de preposición, Conchita Wurst con el Arcipreste de Hita, o el cantante Raphael con la reforma ortográfica del español. Este recurso humorístico le permite captar la atención del lector para cumplir sus objetivos didácticos, pues, como ella misma indica: “Para enseñar siempre es mejor recurrir al ejemplo próximo que al lejano; para aprender, a veces solo basta con pasearse, mirar y preguntar” (p. 84).

En definitiva, se trata de una obra divulgativa y amena, que se puede leer de corrido o por capítulos sueltos, y en la que, con estilo sencillo pero pulcro y cuidado, se ofrece a los lectores curiosos precisas pinceladas para comprender los distintos fenómenos de cambio lingüístico desde el latín a la lengua que hablan en la actualidad.

Livia Cristina García Aguiar
(Universidad de Granada)

Armando Zamora Segorbe / Gilvan Müller de Oliveira / Rosângela Morello: *Fá D’Ambô – Herança da Língua Portuguesa na Guiné Equatorial. Praia: Instituto Internacional da Língua Portuguesa 2014. 106 páginas. ISBN 978-85-7216-705-5.*

Este livro tem a finalidade de analisar a situação sociolinguística na ilha de Ano Bom, uma província insular da Guiné Equatorial. Neste país, o português foi reconhecido como língua oficial em 2014, junto com o espanhol e o francês, mas a primeira língua dos habitantes de Ano Bom é o fá d’ambô, uma língua crioula baseada no português que chegou na ilha há mais de 500 anos. Perante os processos político-linguísticos atuais e a falta de conhecimentos sobre as competências linguísticas dos habitantes de Ano Bom, este estudo sobre o fá d’ambô é necessário.

O livro consiste em três capítulos. O foco do primeiro é a história do povoamento da ilha desde a sua descoberta pelos portugueses em 1471. Naquele momento a ilha era desabitada, quer dizer que o seu desenvolvimento se iniciou em condições de *tabula rasa*, e durante os primeiros três séculos, a povoação chegava principalmente das ilhas de Fernando Póo, São Tomé e Príncipe e da terra firme –segundo relatos orais também de Angola. No ano 1777, a ilha passou a ser possessão espanhola, e o espanhol foi introduzido como língua oficial. O crescimento demográfico começou quando os primeiros missionários espanhóis chegaram em meados do século XIX (21), e hoje, Ano Bom tem aproximadamente 2.500 moradores (24-25). O resumo da história da ilha é apresentado de forma inteligível, mas um mapa seria útil para a compreensão geográfica da região.

O seguinte capítulo focaliza no fá d’ambô e a situação linguística em Ano Bom. A principal língua falada pelos anoboneses é o fá d’ambô, uma língua crioula que se originou do contato entre as línguas dos primeiros escravos, provavelmente o kwa e o quimbundo, e o português antigo como língua lexificadora, da qual provém cerca de 80 % do léxico (32). Desde o século XIX, quando foi introduzido como nova língua oficial, o espanhol também tem contribuído não só ao léxico mas também ao sistema do fá d’ambô (47). Finalmente, o pichinglis, uma língua crioula falada na ilha de Bioko, contribui alguns lexemas de origem inglesa ao fá d’ambô (48). Além da variedade geralmente falada na ilha, existe uma variedade religioso-tradicional do fá d’ambô baseada em expressões antigas da linguagem religiosa procedentes do latim (35). Quando dois interlocutores não falam a mesma língua, se recorre ao espanhol ou ao pichinglis. Considerando a situação de contatos linguísticos relativamente complexa, este capítulo dá uma boa vista geral da situação. No entan-